

Activando alianzas desde la sociedad civil

Arantza Acha-Directora de UNESCO Etxea

Estamos ante una oportunidad sin precedentes para construir un futuro sostenible y equitativo para todos y todas. La Agenda 2030 nos da la oportunidad, por primera vez en la historia, de construir una sociedad global sostenible, equitativa y responsable, tanto con las personas como con el planeta.

En esta línea, cada país, cada territorio y cada sociedad ha de interpretar y adaptar este plan global con sus instituciones, necesidades y capacidades, aprovechando este acuerdo mundial para reorientar el contenido, la forma y coherencia de sus políticas transversal e interdependientemente. Nos presentamos ante un nuevo paradigma de desarrollo humano que nos incluye, nos desafía y nos compromete a todos y a todas, incluyendo a las organizaciones de la sociedad civil.

La participación de la ciudadanía es imprescindible para asegurar que se ponen en marcha mecanismos transparentes, legítimos y participativos. Somos las organizaciones sociales quienes tenemos un contacto más directo con la ciudadanía, quienes conocemos de primera mano sus necesidades, especialmente de las personas con mayor riesgo de exclusión y de vulnerabilidad. Por ello, somos los principales aliados para poder hacer realidad el “no dejar a nadie atrás”.

Las organizaciones de la sociedad civil podemos contribuir a generar una opinión pública favorable a la Agenda 2030 y a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, acercándolos a la ciudadanía, de forma que los conozcan. La mayoría de las inquietudes de las personas individuales se ven recogidas en la Agenda 2030 y los ODS, por lo que no debería de resultar complicado hacerles partícipes de la importancia de poner en marcha planes ambiciosos y transformadores para hacerlos realidad. De esta forma estaremos generando una demanda de políticas públicas alineadas con la Agenda, sus principios y sus objetivos.

Igualmente, tenemos experiencia en generar conocimiento orientado a la transformación social. Las organizaciones sociales trabajamos desde la investigación para llevar a cabo una incidencia. Y tenemos grandes alianzas con el mundo académico que son imprescindibles para generar y compartir información.

Y quizá en uno de los ámbitos donde tenemos una trayectoria más sólida, y donde hemos aprendido mucho, es en la incidencia política, el dialogo con instituciones públicas para que las políticas públicas tengan en cuenta los derechos y las necesidades de todas las personas.

Sin duda, la Agenda 2030 y los ODS, nos apelan a redoblar nuestros esfuerzos para la transformación social. Incluso podemos decir que es nuestra responsabilidad velar por que las políticas públicas se conviertan en herramientas de transformación siguiendo los principios marcados por la Agenda 2030. Pero no a costa de que seamos la sociedad civil organizada la principal, o única, responsable de la Agenda. Para una construcción conjunta y responsable de la Agenda 2030, es necesario construir espacios de diálogo respetuosos, reconociendo a la sociedad civil como un agente fundamental. No es suficiente con habilitar espacios consultivos, sino que éstos han de ser de reflexión conjunta, que permitan en cada territorio conocer las especificidades y necesidades concretas, y por ende desarrollar estrategias adaptadas a las mismas.

También es necesario dar espacio a las organizaciones sociales a información, de forma que puedan hacer una labor de seguimiento y rendición de cuentas, tanto ante la propia ciudadanía, como ante otros estamentos, como las propias Naciones Unidas.

Estamos ante un reto complicado, ya que hemos de poner en marcha alianzas entre diferentes, lo cual nos lleva a diálogos con quienes tradicionalmente han estado al otro lado del río. Pero si realmente queremos hacer de la Agenda 2030 una hoja de ruta transformadora, sin duda, deberemos transformarnos a nosotras mismas.